

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2021**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje siete

Salvos en vida de nuestra propia semejanza

Lectura bíblica: Ro. 5:10; 1:3-4; 8:19, 26-29; Ef. 1:5; Mt. 16:21-26

I. Como creyentes en Cristo, hijos de Dios, necesitamos ser salvos en vida de nuestra propia semejanza—Ro. 5:10; 8:29; Mt. 16:21-26:

- A. Nuestra propia semejanza es la expresión, la apariencia, del yo—v. 24.
- B. La vida en el Hijo de Dios es muy capaz de salvarnos de expresarnos a nosotros mismos—Ro. 5:10.
- C. Necesitamos ver una visión del yo a fin de que el yo sea puesto al descubierto y nos neguemos a éste—Mt. 16:21-26:
 - 1. El yo es la vida del alma con énfasis en los pensamientos y opiniones humanos—v. 23.
 - 2. El yo es la corporificación de Satanás; el yo es la esencia de Satanás en el alma, lo cual hace que al alma sea independiente de Dios para expresar su opinión propia y su voluntad propia—v. 24:
 - a. El origen del yo ocurrió cuando Satanás inyectó su pensamiento en la mente humana—Gn. 3:1-6.
 - b. El alma llegó a ser el yo cuando algo de Satanás fue añadido al alma; lo que fue añadido al alma fue el pensamiento, o la mente, de Satanás—Mt. 16:23; 2 Co. 11:3.
 - c. El yo es el alma más la mente satánica—Mt. 16:23-25.
 - 3. Así como Cristo es la corporificación y expresión de Dios, también el yo es la corporificación y expresión de Satanás—Col. 2:9; 1:15; Mt. 16:23-24.
- D. Ser salvos en la vida de Cristo de nuestra propia semejanza equivale a ser salvos del yo—Ro. 5:10.

II. La manera de ser salvos en la vida de Cristo de nuestra propia semejanza consiste en ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios—8:29:

- A. La conformación, que es más elevada que la transformación y es la consumación de la transformación de los creyentes, denota el moldear efectuado por la vida—v. 29; 12:2:
 - 1. La transformación es interna, se relaciona con la esencia y conlleva un cambio en forma; la conformación es externa y se relaciona con el molde—v. 2; 8:29; 2 Co. 3:18; Fil. 3:10, 21.
 - 2. El Señor está santificándonos y transformándonos a fin de que podamos ser conformados a Su imagen; por tanto, la transformación redundará en la conformación—He. 2:11; 13:12.
 - 3. A medida que la vida divina crece en nuestro interior y nos transforma, espontáneamente nos moldea a la imagen del Hijo primogénito de Dios—2 P. 3:18; Ro. 8:2; He. 2:10.
- B. A fin de que nosotros veamos con claridad que la conformación equivale a ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, necesitamos unir Romanos 1:3-4 con 8:29:
 - 1. La divinidad y gloria de Cristo estaban escondidas en Su carne; nadie tenía la visión que pudiera penetrar a través de Su carne para ver que Él era el Hijo glorioso de Dios.
 - 2. Después que Él pasó por el proceso de muerte y resurrección, fue designado el Hijo de Dios; es decir, fue señalado y manifestado para ser el Hijo de Dios.

3. Mediante Su resurrección Cristo llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, lleno de la esencia de la santidad de Dios no sólo en Su espíritu, sino también en Su cuerpo—1:4.
4. Mediante Su encarnación, crucifixión y resurrección Cristo, el Hijo de Dios, llegó a ser el Hijo primogénito, y los muchos hijos, quienes son los hermanos de Cristo, están siendo conformados a Su imagen—He. 2:10-11; Ro. 8:29.
5. En Romanos 1:3-4 Cristo, el Hijo de Dios, es el prototipo, mientras que en 8:29 los muchos hermanos son aquellos que han sido “reproducidos en serie” a partir del prototipo:
 - a. En 1:3-4 el único Hijo es designado, pero en 8:29 los muchos hijos son conformados.
 - b. La designación del único Hijo se relaciona con el prototipo; la conformación de los muchos hijos es la obra que redundante en la “reproducción en serie”.
 - c. Habiendo obtenido al prototipo, Dios ahora busca obtener la “reproducción en serie” a fin de producir muchos hijos a la imagen del Primogénito.
 - d. En 1:4 tenemos la formación del prototipo; en 8:29 tenemos la obra que redundante en la “reproducción en serie”.
 - e. En 1:4 tenemos la designación del Hijo de Dios de forma individual; en 8:29 tenemos la saturación, la santificación, la conformación y la designación de los muchos hijos de forma colectiva; el principio rector es el mismo.
 - f. Mediante el proceso de muerte y resurrección, el Espíritu de santidad —la esencia divina de santidad— impregnó y saturó la humanidad del Señor, incluyendo Su carne—1:4.
 - g. Como creyentes en el Señor Jesús, también nosotros tenemos el Espíritu de santidad, la esencia divina de santidad, en nuestro espíritu—8:16; 1 Co. 6:17.
 - h. Puesto que dicha esencia santa está escondida dentro de nuestra humanidad, necesitamos pasar por un proceso bajo el arreglo soberano de Dios, el cual capacitará que esta esencia sature e impregne todo nuestro ser—Ef. 3:17.
- C. El Espíritu intercede por nosotros, y Dios hace que todas las cosas cooperen a favor nuestro a fin de que seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito—Ro. 8:26-29:
 1. Cristo es el modelo, y el Espíritu ora para que todo lo que nos suceda nos moldee en este modelo, en la imagen del Hijo primogénito de Dios—vs. 26-27.
 2. Cuando gemimos, el Espíritu que intercede ora por nosotros para que seamos conformados a la imagen del Cristo resucitado, el Hijo primogénito de Dios—v. 26.
 3. Dios el Padre es soberano, dispone todo y sabe qué es lo mejor para nosotros; Él contesta la intercesión del Espíritu al hacer que todas las cosas cooperen para bien, a saber, el que seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios para la expresión corporativa del Dios Triuno—vs. 28-29.
- D. Estamos en el proceso de ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios —Cristo como primer Dios-hombre—, de modo que Dios pueda obtener un grupo de Dios-hombres que hayan alcanzado la madurez en vida y sean iguales a Dios en justicia y santidad—2 Co. 3:18; Ef. 4:24:
 1. Para que Cristo sea el Hijo primogénito de Dios, necesita que nosotros, los “gemelos”, seamos conformados a Su imagen—Ro. 8:29.
 2. Cuando hayamos sido salvos de nuestra propia semejanza y hayamos sido plenamente conformados a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios, habremos de ser hijos de Dios en realidad, y en todo aspecto tendremos la semejanza que corresponde a los hijos de Dios—vs. 14, 19; He. 2:10.
 3. Somos hechos conformes a la imagen del Hijo primogénito de Dios a fin de que podamos ser un grupo de Dios-hombres que son exactamente iguales a Él—Ro. 8:29.
 4. De este modo, Cristo será el Primogénito entre los muchos hijos de Dios a fin de que Dios pueda obtener la expresión corporativa de Su Hijo primogénito con los muchos hijos para lograr Su propósito eterno—Ef. 1:5, 11; 3:11; He. 2:10; Ap. 21:7.